

# Suboficial mayor de la Guardia Real

ÚRSULO GUERRERO MADRIGAL  
Suboficial mayor del Ejército del Aire



Formación de la Guardia Real con motivo de la Pascua Militar. Enero de 2020

Parece que fue ayer, septiembre de 1979, y ya han pasado 40 años desde que ingresé en la Escuela de Transmisiones para cursar estudios como soldado de la especialidad de Operador de Alerta y Control. Cuatro años después obtuve mi despacho de sargento. Con el transcurrir del tiempo se han ido sucediendo los diferentes empleos, hasta llegar al que ostento en la actualidad, suboficial mayor, el cual ejerzo en la Guardia Real.

Gracias a la profesionalidad y experiencia de todos aquellos jefes, compañeros y subordinados, que me acompañaron en los diferentes destinos y empleos de suboficial, fueron puliendo la personalidad de aquel joven soldado lleno de ímpetu e imperfecciones, hasta situarlo en el escalón más alto de la escala de suboficiales.

El empleo de suboficial mayor está regulado por la Orden

Ministerial 54/2013 de 15 de julio, y desarrollada por los Ejércitos y la Armada para determinar sus funciones y cometidos (IG 60-21 en el Ejército del Aire). Tal vez en su origen fue un empleo creado sin manual de instrucciones, pero el tiempo lo ha ido fundamentando en las unidades, no obstante quedan áreas de mejora por resolver, con el fin de hacerlo un empleo atractivo para la escala de suboficiales,

podríamos decir que es un empleo con edad, pero aún no con la suficiente madurez.

Las funciones y cometidos contempladas por la orden ministerial y posteriormente desarrollada por los Ejércitos y la Armada no difieren prácticamente en nada. Cuando un suboficial mayor llega a una unidad, ¿qué se puede esperar de él? En mi opinión caben dos posibilidades u opciones. La primera sería una solicitud de derechos o prebendas, limitándose a realizar sus deberes para que el jefe no se queje. Considero que si esto sucediera, denotaría falta de compromiso con la unidad y, por extensión, con el Ejército del Aire. La segunda sería trabajar con el compromiso de mejorar la unidad, en todos los ámbitos posibles, codo con codo con el personal y con el jefe.



*Acto homenaje-despedida al general Diz de la Guardia Real*

de servicio a su majestad el rey, a España, al Ejército del Aire y, por ende, a la sociedad a la que pertenezco fue la mejor opción. La Guardia Real está integrada

que aportan los demás Ejércitos. Ser el suboficial mayor de la Guardia Real ha sido una experiencia gratificante por ser el ejemplo de cohesión en las Fuerzas Armadas. Poder compartir experiencias con los suboficiales mayores del Ejército de Tierra e Infantería de Marina siempre fue motivador, porque todos aprendemos de todos, lo cual nos hace crecer. La cohesión, la moral y preparación de su personal permiten ejecutar de forma ejemplar el cumplimiento de la misión encomendada: «Proporcionar el servicio de guardia militar, rendir honores y dar escoltas solemnes a S.M. el rey, a la familia real y, cuando se ordene, a jefes de Estado extranjeros, así como apoyar a la Casa de S.M. el rey». Cualquiera que llege destinado a la Guardia Real lo hace lleno de ilusión, después de haber pasado una complicada selección. Los destinos se asignan por libre designación y cada aspirante debe pasar una rigurosa entrevista, verdaderamente específica sobre muchos y variados temas. La mía, fue al menos, cuando no conoces



*Relevo solemne de la Guardia Real*

En el corto periodo de tiempo que pasé en el Ala 11, unidad a la que recuerdo con gran cariño, como en la Guardia Real, desarrollar la segunda opción intentando reflexionar y recordar nuestra labor

por unos 1500 efectivos de los tres Ejércitos y de los cuerpos comunes lo que constituye una unidad interejércitos que combina tradición y modernidad, fundiendo los valores de su ideario y aquellos





Formación en la Pascua Militar. Enero de 2020

este tipo de entrevistas, un tanto exigente. Una hora y media de preguntas de todo tipo, donde me tuve que enfrentar a una hoja en blanco, pintar un árbol con las distintas ramas de valores que eran importantes para mí, preguntas aleatorias que te sacan fácilmente fuera de tu zona de confort, etc. Una vez concedido el puesto, y como un guardia real más, tuve que adaptarme al código de conducta que define la línea de actuación para todos sus componentes, sin excepción alguna, desde los principios éticos de objetividad, integridad, neutralidad, responsabilidad, imparcialidad, eficacia, honradez, respeto de igualdad entre hombres y mujeres, así como a su ideario, que marca el camino del comportamiento de cada

guardia real durante el tiempo de permanencia en la unidad. En todo este periodo he encontrado militares, guardias reales, verdaderos ejemplos de virtudes y valores castrenses como la lealtad, la disciplina, el compañerismo y el espíritu de equipo; personas humildes y sencillas que desarrollan su trabajo con enorme profesionalidad, perseverancia y, lo que es más importante, con extrema discreción. La Guardia Real es una unidad viva, donde cada uno de sus componentes ejecuta la misión encomendada con un alto grado de ilusión, alegría, disponibilidad y compromiso, pero sobre todo convencidos de lo que hacen. Tal vez este alto grado de ilusión sea consecuencia, como ya he

señalado, de la dificultad a la hora de ser destinado, dado que el sistema empleado es el de libre designación, lo que permite hacer la selección del personal más apto para el puesto a ocupar. Por otra parte, al ser una unidad que no cuenta con tanques, barcos ni aviones, su mayor activo es el grupo de profesionales que la componen. De ese grupo selecto de profesionales de todos los ejércitos, el 20% son aviadores. Qué mejor unidad que la Guardia Real para desempeñar la función y cometidos de un suboficial mayor donde el mayor activo son los hombres y mujeres que la componen, donde se aprende a sufrir, y se sufre con el dolor que cada uno experimenta, como una familia, donde liderar es diferente a

mandar, y hacerlo debe ser de forma natural. Practicarlo es asesorar al mando y enseñar a los subordinados que este empleo es la máxima aspiración que un suboficial puede anhelar, y qué mejor legado que hacerlo con el ejemplo, el cual nos muestra el camino de actuación y permite el crecimiento personal de los que nos rodean evitará las dudas, nos hará fuertes y seguros. Intentemos escucharlos, deleguemos y pidamos su opinión, desde la humildad, para hacerlos partícipes de la misión, pero, sobre todo, para conocerlos. Es así como te darán el prestigio profesional y su reconocimiento será la mejor recompensa que puedas recibir. Igualmente, les mostrarás el camino para que sean auténticos líderes en su puesto. En algún sitio leí esta frase «Si algún día lo abate una bala... y quienes le suceden toman su espíritu y continúan luchando por cumplir la misión, es que ha logrado ser un auténtico líder». Ser suboficial mayor en la Guardia Real debe ser uno de los eslabones clave en la creación del sentido de pertenencia «ser de», participando de forma activa en las actividades de la unidad, olvidando en muchos momentos el despacho, la silla, para hablar con los compañeros tanto directos como indirectos, de la familia, de sus inquietudes. Si liderar es servir, sirve. No cometamos el error de «trabajar en», si cayésemos en esto, no habría sentido de pertenencia ni compromiso, e iría en contra del ideario de la Guardia Real y de los valores del Ejército del Aire.

Tener la posibilidad de ver y aprovechar junto a mis compañeros las oportunidades para el crecimiento personal que la Guardia Real ofrece ha sido un factor esencial en mi carrera profesional y personal. Una

Me gustaría significar, antes de poner el punto y final a la descripción de mis vivencias, que la Guardia Real me ha permitido, a la vez que aprendía el perfecto significado de la palabra protocolo, cumplir uno de mis



*Carrera de cohesión de la Guardia Real*

oportunidad no es más que una forma de cambiar o modificar lo que pensamos, y debemos extrapolarla a nuestro ámbito de influencia. Si el recurso humano es uno de los ejes estratégicos para las Fuerzas Armadas, la Guardia Real es el ejemplo perfecto, es su mayor efectivo. Una unidad en la que se vela para que el «nosotros» predomine sobre el «yo». Cualquier decisión consensuada es la mejor para asesorar al coronel. Creo más en «el hacer» que en «el ser». «El hacer» está más orientado y nos acerca al trabajo de equipo, al sentido de pertenencia; «el ser» nos acerca más al yo, como dice el ideario de la Guardia Real «todos somos eslabones de la misma cadena».

sueños, realizar un relevo solemne en el Palacio Real de Madrid a lomo de uno de los animales más bellos, un caballo tordo de pura raza española llamado Debaque, que con mucho cariño y perseverancia he conseguido que nos llegáramos a entender. Como aviador, ser el primer suboficial mayor del Ejército del Aire que desempeña este puesto de la Guardia Real ha sido un privilegio y el máximo honor al que cualquier suboficial le gustaría acceder, espero haber sido digno de la confianza que el Ejército del Aire puso en mí al concederme el destino y que esa puerta abierta no se cierre con el tiempo y continúen la labor otros compañeros, que seguro lo harán mejor que yo. ■